

# TEMA 19. La política económica del franquismo: de la autarquía al desarrollismo. Las transformaciones sociales.

## 1. Fases de la política económica franquista

### 1.1. Estancamiento económico y autarquía (1939-57)

La necesidad de proceder a la reconstrucción material del país tras la Guerra Civil, el comienzo de la II Guerra Mundial en 1939, el posterior aislamiento diplomático del régimen y también la decisión ideológica de erigir un nuevo Estado español completamente autosuficiente, impulsaron al gobierno franquista a adoptar un conjunto de medidas económicas de carácter intervencionista y autárquico. Los objetivos consistían en prescindir de todos los intercambios comerciales con el exterior, garantizar el pleno autoabastecimiento agrario e industrial del país y **producir todo lo necesario dentro de las propias fronteras**, para evitar así lo que se consideraban «dependencias económicas extranjeras». De esta manera tan ingenua, el gobierno franquista pretendía acabar con la decadencia española y convertir a nuestro país en una gran potencia internacional.

Por consiguiente, la totalidad de las actividades productivas pasó a ser estrechamente controlada por el gobierno que –mediante decretos y leyes– tomaba las principales decisiones sobre la distribución de artículos, el consumo, los salarios, los precios, los intercambios comerciales y las inversiones. Algunas de las medidas más importantes que se adoptaron fueron:

a) La **limitación de las importaciones** y la restricción cuantitativa de las compras de productos extranjeros en un intento por cerrar el mercado nacional interno para reservarlo íntegramente a la producción de las empresas españolas. Únicamente se facilitaron las importaciones mínimas de aquellos productos que eran imprescindibles e imposibles de obtener en el interior (como por ejemplo, el algodón, el petróleo o el caucho).

b) El **completo control de la producción, comercialización y distribución de cereales**, obligando a los cultivadores a vender toda su cosecha a un organismo oficial de nueva creación, denominado Servicio Nacional del Trigo (SNT), que se encargaba de fijar los precios de compra y de vender el grano a los fabricantes de harina. El control también se amplió a la producción de otros artículos como patatas, arroz, legumbres, azúcar, aceite o leche, ya que el gobierno exigió a los productores una declaración de las cantidades almacenadas e impuso a campesinos y comerciantes la solicitud de autorizaciones oficiales para el transporte de alimentos de una provincia a otra.

c) La implantación de un sistema de **racionamiento de los productos de consumo de primera necesidad** para evitar el hambre, garantizar el abastecimiento de la población e impedir las subidas incontroladas de precios. Este racionamiento, que se realizó por medio de cartillas individuales o familiares, funcionó ininterrumpidamente desde 1939 hasta 1952.

d) La **fundación en 1941 del Instituto Nacional de Industria (INI)** con el objetivo de impulsar la industrialización del país creando un grupo de empresas estatales, con capital público y gestionadas directamente por el gobierno, en los diferentes sectores de producción: siderurgia (*Ensidesa*), energía (*Endesa*, *Butano*), construcción naval (*Astilleros de Cádiz*), transportes (*Enasa*, *Elcano*), construcción automovilística (*Pegaso*, *Seat*), material aeronáutico (*CASA*), minería (*Hunosa*, *Encasur*), refinado de petróleo (*Repesa*), explotación de recursos naturales (*Encaso*), armamento militar (*Bazán*), fabricación de aparatos receptores de radio (*Marconi*) y transporte aéreo (*Iberia*, una empresa monopolística privada que había sido creada en 1927, pero que fue nacionalizada en 1940 y pasó al INI).

e) La **creación de la empresa pública RENFE** (*Red Nacional de Ferrocarriles Españoles*) en 1941, mediante la nacionalización de todas las redes de ferrocarriles peninsulares, que habían sido explotadas por diferentes compañías privadas desde mediados del siglo XIX. De cualquier forma, la modernización y electrificación del tendido ferroviario se llevó a cabo con enorme lentitud y el 80% de las locomotoras españolas eran todavía máquinas de vapor en 1960.

Los resultados de este intervencionismo económico franquista fueron catastróficos y dejaron al país al borde del colapso económico. La ineficacia, la incompetencia, la desorganización, el desbarajuste y el favoritismo fueron los

rasgos que mejor describían la desastrosa gestión gubernamental durante la década de los años cuarenta en plena posguerra. Así pues, las **principales consecuencias de la puesta en práctica de la política autárquica** fueron:

- El estancamiento económico del país y el retroceso de la producción industrial, que quedó completamente estrangulada por los continuos cortes de corriente eléctrica y por la falta de materias primas, capitales, maquinaria y tecnología moderna sólo disponibles a través de la importación.
- El aumento de la inflación (que se situó en torno al 35% anual) como consecuencia de los impedimentos a la libre competencia entre empresas privadas y de las excesivas emisiones de moneda realizadas por el gobierno en un intento infructuoso por costear las deudas y los crecientes gastos estatales.
- La reducción de los intercambios comerciales con el exterior y el incremento del déficit comercial provocado por la nula competitividad exterior de los artículos industriales de fabricación española.
- El descenso de la renta per cápita, la proliferación de barriadas marginales de chabolistas y la extensión del hambre (entre 1939 y 1945 más de 100.000 españoles murieron a causa de la desnutrición y de las enfermedades asociadas a ella, como el tifus y la tuberculosis).
- La disminución de los salarios, el incremento del desempleo (la cifra de parados superaba los 400.000 en 1949) y el rápido deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de los trabajadores españoles.
- El aumento de la corrupción y del favoritismo. Algunos hombres de negocios, en complicidad con familiares del dictador, mandos militares y altos cargos gubernamentales aprovecharon la situación para enriquecerse rápida e impunemente.
- La acumulación de los beneficios en manos de los más poderosos grupos bancarios, de los mayores latifundistas y de los grandes empresarios, que se aprovecharon del descenso de los impuestos, se sacudieron la presión sindical y pudieron disponer de mano de obra barata y dócil.

## **1.2. Los cambios económicos: el Plan de Estabilización (1957-59)**

A mediados de los años cincuenta, las autoridades franquistas ya eran conscientes del fracaso de los anteriores intentos autárquicos y comenzaron a facilitar la apertura de la economía española al comercio internacional favoreciendo la importación de productos industriales y reduciendo las intervenciones estatales innecesarias (en 1952 se decretó la libertad de precios y se suprimieron las trabas a la circulación de artículos).

Además, nuestro país se encontraba al borde de la suspensión de pagos al exterior, ya que las reservas de divisas estaban agotadas y el volumen de las exportaciones nacionales resultaba insuficiente para compensar la creciente importación de productos (aunque el nivel medio de los aranceles españoles todavía superaba el 25%). Ese mismo año, Franco efectuó importantes cambios en el gobierno al nombrar como ministros a Mariano Navarro Rubio y Alberto Ullastres, que eran dos «tecnócratas» pertenecientes al Opus Dei. Los nuevos ministros se ocuparon de poner fin a la errónea estrategia autárquica sin alterar los fundamentos políticos de la dictadura. Así, entre 1957 y 1959, impulsaron la aprobación de un conjunto de disposiciones legislativas de reforma económica que fue conocido con el nombre de Plan de Estabilización. La plena **reinserción de España en el espacio comercial y financiero internacional**, junto con la **modernización, liberalización y saneamiento de la economía nacional** fueron los objetivos prioritarios de las nuevas medidas gubernamentales.

Entre las disposiciones concretas que fueron adoptadas entonces destacaban la concesión de facilidades a la inversión de capital extranjero en España, el incremento de los impuestos, la contención del gasto público y la limitación de las subidas salariales (para contener una inflación situada en torno al 40% anual). De este modo se controló el alza de precios y se evitó la bancarrota del Estado. Sin embargo, el Plan de Estabilización también tuvo consecuencias menos positivas, ya que el nivel de consumo de los asalariados disminuyó a corto plazo y el desempleo creció de manera considerable al producirse la quiebra de muchas empresas ineficientes que anteriormente se habían beneficiado de la protección estatal. En conjunto, estas exitosas reformas desataron la euforia entre los empresarios y pusieron las bases para el espectacular desarrollo económico que inició nuestro país a partir de 1960.

### 1.3. Crecimiento económico (1960-1973)

El gobierno franquista intentó coordinar el proceso de expansión económica mediante los llamados **Planes de Desarrollo**. El máximo responsable de estos proyectos planificadores fue el «tecnócrata» opusdeísta Laureano López Rodó quien –al frente de la Comisaría del Plan de Desarrollo desde 1962 y posteriormente desde su cargo como ministro– asumió las tareas de programar, dirigir y poner en práctica los nuevos programas intervencionistas de industrialización y **modernización económica**.

El I Plan de Desarrollo se inició en 1964 y sus objetivos básicos consistían en aumentar el volumen total de los intercambios comerciales con el exterior, multiplicar las exportaciones de artículos españoles, incrementar el PIB, estimular el consumo de la población e impulsar las inversiones empresariales. Los procedimientos y medios establecidos por el gobierno español para conseguir las metas económicas deseadas fueron la realización de fuertes inversiones de dinero público y la concesión de diversas ayudas estatales a las empresas privadas (rebajas de impuestos, concesión de créditos oficiales a bajo interés, subvenciones a la exportación).

Asimismo, el plan incluía la creación de los llamados **Polos de Desarrollo y de Promoción**, para atenuar los desequilibrios regionales y fomentar la industrialización en las regiones más deprimidas de la Península. Según lo previsto, fueron establecidos 12 *polos* entre 1964 y 1972 (en Burgos, Huelva, La Coruña, Sevilla, Valladolid, Vigo, Zaragoza, Córdoba, Granada, Logroño, Oviedo y Villagarcía de Arosa) con un balance desigual ya que, en muchos casos, los objetivos marcados quedaron incumplidos.

En 1967 se formuló el II Plan de Desarrollo y, cinco años después, sus previsiones cuantitativas fueron superadas por los datos reales. Durante la década de los sesenta la economía española experimentó un ritmo de crecimiento acelerado, el proceso de modernización del aparato productivo y la **plena industrialización** del país se completaron, y los niveles sociales de bienestar y consumo aumentaron notablemente. La renta per cápita pasó de 300 dólares en 1960 a 2.000 en 1973 y, en ese mismo periodo de tiempo, la tasa media de crecimiento anual del PIB fue del 7% (una de las más elevadas de todo el mundo en aquellas fechas). Las exportaciones también se duplicaron y España dejó de estar especializada en la exportación de productos agrícolas, para pasar ahora a vender al extranjero buques y manufacturas industriales. Entre 1960 y 1970, nuestra producción de acero se triplicó y la fabricación de automóviles se multiplicó por diez. Además, en 1960, únicamente el 1% de los hogares de nuestro país poseía un televisor y sólo el 4% un frigorífico; mientras que, diez años más tarde, estas cifras pasaron a ser del 62% y del 63% respectivamente. **España dejó de ser un país atrasado, agrario y rural** para transformarse en un país más moderno, industrial y urbano (en 1960, el sector agrario representaba el 24% del PIB y empleaba al 42% de la población activa, pero en 1970 esos porcentajes disminuyeron hasta el 13% y el 30%). Este crecimiento económico evitó tensiones sociales y también sirvió para reforzar el poder de Franco y asegurar la continuidad de su régimen.

Además del esfuerzo colectivo de los españoles, algunos de los **factores que más contribuyeron al rápido desarrollo económico del periodo 1960-1973** fueron:

- El favorable contexto económico a escala internacional.
- Las masivas inversiones de capital extranjero (el 40% procedía de EE UU) y la creciente actividad en nuestro país de las grandes empresas multinacionales alemanas, suizas, francesas y británicas.
- Los ingresos procedentes de la llegada de turistas con 6 millones de visitantes extranjeros en 1960, 14 millones en 1965 y 24 millones en 1970 (en 1969 se aprobó una Ley de costas que declaraba públicas y gratuitas todas las playas españolas).
- Las remesas de los emigrantes, es decir, los envíos de dinero que los trabajadores españoles en el extranjero realizaban a sus familiares residentes en España.
- Los reducidos costes laborales, pues los salarios se mantuvieron a niveles bajos.
- Las enormes inversiones estatales destinadas a la construcción de autopistas, carreteras, embalses, canales, obras de regadío y miles de viviendas de protección oficial.

No obstante y a pesar del triunfalismo de las autoridades y de los medios de propaganda oficial, numerosos problemas quedaron sin resolver y el crecimiento resultó desequilibrado e insuficiente. Así pues, las **limitaciones más evidentes de este desarrollismo económico franquista** fueron:

a) El desigual crecimiento de los diferentes sectores productivos.

La industria (siderúrgica, cementera, química y automovilística especialmente) y el sector terciario experimentaron un fuerte impulso. Sin embargo, el desarrollo del sector agrícola fue mucho menos espectacular, las inversiones escasearon y la rentabilidad de los campos continuó siendo baja. Aún cuando se introdujeron mejoras como los planes de regadío, reforestación y concentración parcelaria, además del aumento de la mecanización (se pasó de 25.000 tractores en 1962 a casi 250.000 ocho años después).

b) La masiva emigración de trabajadores españoles a los países más prósperos de Europa.

Esta emigración afectó a los sectores sociales con rentas más bajas y principalmente a los varones adultos que procedían de las zonas rurales más subdesarrolladas de Andalucía, Castilla y Galicia. Se calcula que cerca de 1.500.000 personas dejaron España para encontrar un empleo en Alemania (45% del total de emigrantes), Suiza (25%) y Francia (25%). La emigración exterior ocultó las importantes limitaciones de la economía nacional para generar empleo, evitando que las tasas de paro españolas superaran el 2% de la población activa durante este periodo.

c) La persistencia de los desequilibrios interregionales.

Las desigualdades en la distribución de la renta entre las distintas provincias se profundizaron y se acentuó la tendencia hacia la concentración del crecimiento económico y la riqueza en torno a determinadas zonas. Lo cierto es que más de la mitad de las instalaciones industriales se localizaron en Cataluña, el País Vasco y Madrid, mientras que grandes extensiones de Castilla, Galicia, Extremadura, Andalucía, Aragón, Cantabria y Asturias continuaron atrasadas y desindustrializadas.

d) El mantenimiento de un sistema insuficiente de prestaciones y servicios sociales (por ejemplo, la cuantía de las pensiones para jubilados y viudas era muy baja).

e) La expansión desordenada de las principales ciudades (construcción incontrolada de enormes barrios suburbanos y aparición de poblados chabolistas en los extrarradios urbanos).

f) El mantenimiento de un sistema fiscal regresivo e injusto en beneficio de la minoría social más adinerada.

## **2. Las transformaciones sociales**

El fuerte desarrollo económico de los años sesenta tuvo importantes repercusiones demográficas, provocó rápidos cambios sociales y contribuyó también a modificar las formas de vida y los valores colectivos de los españoles.

La población total aumentó desde los 30 millones de habitantes de 1960 hasta los más de 33 millones que contabilizó el censo de 1970. Además, se produjo un **intenso flujo migratorio desde los medios rurales hacia las ciudades**. Estos movimientos espaciales internos afectaron a 5 millones de campesinos, que abandonaron sus pueblos de origen –muchos quedaron despoblados– para trasladarse a las regiones industriales y áreas suburbanas de los grandes núcleos urbanos (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao).

Las **clases medias urbanas experimentaron asimismo un crecimiento considerable** y casi la mitad de los españoles formaba parte ya de este grupo social hacia 1970 (por contraste, el porcentaje de ciudadanos que pertenecía a las clases medias urbanas no superaba el 22% en 1945). Además, la cifra de empleados en el sector servicios se situó en el 39% de la población activa y sobrepasó al número de trabajadores del sector industrial (37% de la población activa) a principios de la década de los setenta.

La **modernización y europeización de la sociedad española** ocasionaron una profunda mutación en los valores, ideas y expectativas colectivas en relación a la vida familiar, el papel de la mujer, las relaciones sexuales y la educación de los niños. A finales de los años sesenta, la inmensa mayoría de los españoles ya rechazaba la retórica fascistizante de los falangistas joseantonianos y también consideraba anacrónico y arcaico el ultracatólico lenguaje de

los tradicionalistas. La llegada masiva de turistas extranjeros, la expansión de las grandes ciudades, el éxodo rural y el aumento del consumismo y del bienestar material transformaron por completo las necesidades, las conductas, los hábitos y las formas de ocio de muchos españoles. Así, las vacaciones en la playa, los viajes de fin de semana, el *Seat 600*, la televisión (aunque entonces sólo existían dos canales públicos que no emitían programación durante las horas nocturnas), los pantalones vaqueros, las discotecas, el *rock & roll* y los bikinis fueron incorporándose a la vida cotidiana de los ciudadanos de nuestro país.

Las **mujeres** empezaron a romper su subordinación con respecto a los hombres, accedieron masivamente a la enseñanza universitaria, se atrevieron a conducir automóviles y fueron incorporándose paulatinamente al mundo laboral, de manera que cerca de 2,5 millones de mujeres ya trabajaban en puestos asalariados hacia 1970. Por su parte, los jóvenes –que empezaron a dejarse largas melenas y abrazaron posiciones ideológicas y vitales de mayor rebeldía– se beneficiaron del aumento de la permisividad y de la relajación de la severa disciplina existente anteriormente en los hogares y en los centros educativos. El uso de anticonceptivos aumentó y las parejas comenzaron a tener menos hijos, aunque el número de divorcios era todavía insignificante.

Otras novedades fueron la decadencia de los sentimientos católicos, la disminución de la asistencia a las misas dominicales y el brusco descenso del número de vocaciones religiosas (en 1973 había menos de 2.700 seminaristas en todo el país).

Desde el punto de vista educativo, **la tasa de analfabetismo quedó reducida al 1,5% de la población en 1970** y la cifra de estudiantes universitarios se multiplicó por diez desde 1960. El gobierno franquista duplicó el gasto educativo entre 1960 y 1970 con la creación de miles de plazas para alumnos de primaria, la inauguración de centenares de institutos públicos y la construcción de nuevas universidades técnicas.